

JUAN GOYTISOLO, LA IZQUIERDA ESPAÑOLA Y LA CUESTION DEL SAHARA

HAN sido motivadas estas páginas por un denso y largo artículo en dos partes de Juan Goytisolo (1). Son páginas que inevitablemente critican y contestan sus tesis sobre el Sahara Occidental, dentro de la corrección debida a toda polémica intelectual. Corrección que no impide el desacuerdo con la mayoría de los argumentos mantenidos por un escritor cada día en un exilio "hispanico-vital" más voluntario.

Si desde el primer día de su lectura la todavía aquí estúpidamente vetada "Reivindicación del conde don Julián" me fascinó, de la misma manera me sorprendió la alérgica actitud de rechazo por parte del ilustre literato de casi todas las actitudes culturales y políticas "de dentro", esto es, de la España interior. No de la España oficial, sino de la del exilio interior forzoso, la España real. Tan atractiva me ha parecido siempre "Reivindicación..." como poco sería la actitud de su autor en lo que al juicio de las actividades "de dentro" se refiere. Dicho esto sin el menor ánimo de ofensa. Tan sólo con el propósito de expresar un parecer sobre la actividad de una personalidad pública y, por ello, sujeta a pacífico enjuiciamiento por los componentes de la pública opinión.

Vaya esto como prólogo a unas ideas que, motivadas en principio por las de Goytisolo, quieren ser réplica amable pero contundente a sus tesis y expresión de un parecer diferente sobre la cuestión de la descolonización del Sahara.

Quien esto escribe no ha creído nunca en aquello tan frecuentemente mentado de "mientras ellos van, nosotros estamos de vuelta", ni celebra el 12 de octubre como Día de la Raza Hispánica. Ni siquiera se entretiene en tratar de ir por el Imperio hacia Dios. Tengo sumo respeto y gran ilusión por las sociedades española, catalana, vasca, gallega, argelina, marroquí, saharauí y todas las demás. Pero, sobre todo, por sus pueblos. Ilusión y respeto por que todos los pueblos lleguen a ser verdaderos protagonistas de sus respectivas sociedades, de sus patrias, de sus nacionalidades. No me importa referirme a la patria, siempre que sea verdaderamente democrática, libre y justa.

El artículo de Juan Goytisolo de-

bería propiamente haberse titulado: "Contra la izquierda española a propósito de los nacionalismos magrebí y el problema del Sahara", dado en feroz alegato a que continuamente nos somete. Y digo nos porque en la izquierda me incluyo, en concreto en el Partido Socialista, sobre el que Goytisolo, al igual que sobre el PC, derrama chuzos de punta. Sin embargo, como no le

Emilio Menéndez del Valle

falta razón en algunas de sus afirmaciones, tal como luego quedará manifiesto, quiero desde ya ponerme a salvo de una de sus primeras críticas: la izquierda española es etnocéntrica y en la cuestión colonial eurocentrista; es decir, juzga el problema con gafas, criterios y presupuestos europeístas. Amo al Tercer Mundo y en esto me hallo a cubierto (2). Como además soy miembro de la Asociación de Amigos del Sahara (a la que también nuestro autor regala sus delicias, TRIUNFO número 694, página 44, columna 4), he padecido una cierta alteración, aunque nótole un escandaloso alboroto después de leerle. Ello me lleva a elaborar los siguientes puntos:

1) "La izquierda española..." de Juan Goytisolo puede resultar un estudio de cierta brillantez histórico-política para todo aquel que no esté familiarizado con el espinoso asunto de la descolonización del Sahara Occidental, así como para quien se tome a chuffa el cómo cuarenta años de franquismo militante han incidido sobre la capacidad organizativa y de maniobra de la izquierda española. Resalta en "La izquierda española..." el permanente varapalo que su autor asesta a los socialistas y comunistas españoles respecto a la cuestión colonial. De pasada, propina sonoros cachetes a la prensa española "de dentro" por no estar acostumbrada "a un libre debate de ideas sin represiones y censuras". Reprimenda a la izquierda y a la prensa aderezada con sabrosa salsa paternalista desde marfileña torre en el extranjero. Nada de lo pu-

(2) Creo haberlo puesto suficientemente de manifiesto en los diversos artículos publicados en esta y otras revistas sobre el Sahara y África. Por otro lado, mis libros sobre África blanquista, el Sahara y Angola están concebidos sobre una base anti-eurocentrista. Sirvan estas precisiones como unas particulares y goytisolanas "señas de identidad" de quien firma estas líneas.

blicado sobre el Sahara dentro de España es válido para Goytisolo.

2) Prensa e izquierda españolas están ciegas: se empeñan en ver a un pueblo en lucha por su autodeterminación y una conjura del imperialismo USA (el colmo: Goytisolo llega a decir que USA y Francia han sido neutrales en el conflicto sahariano —TRIUNFO número 694, página 44, columna 2—) don-

piración franquista-judeo-masónica-izquierdosa, financiada por el oro de Argel, para reprimir el nacionalismo marroquí.

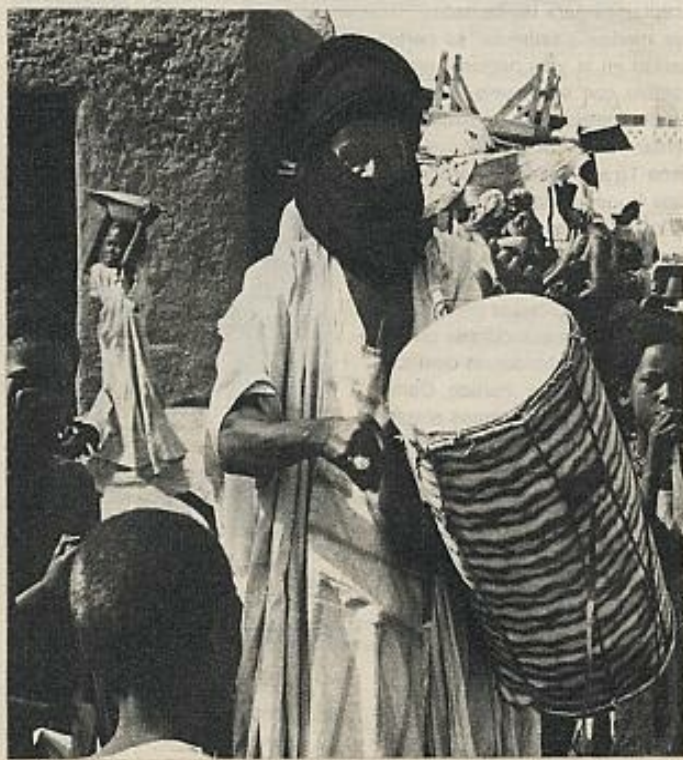
Vamos ahora más detalladamente cómo trata Goytisolo estos asuntos desde su bellísima y aséptica atalaya tangerina, al otro lado del Estrecho, mientras añora a don Julián.

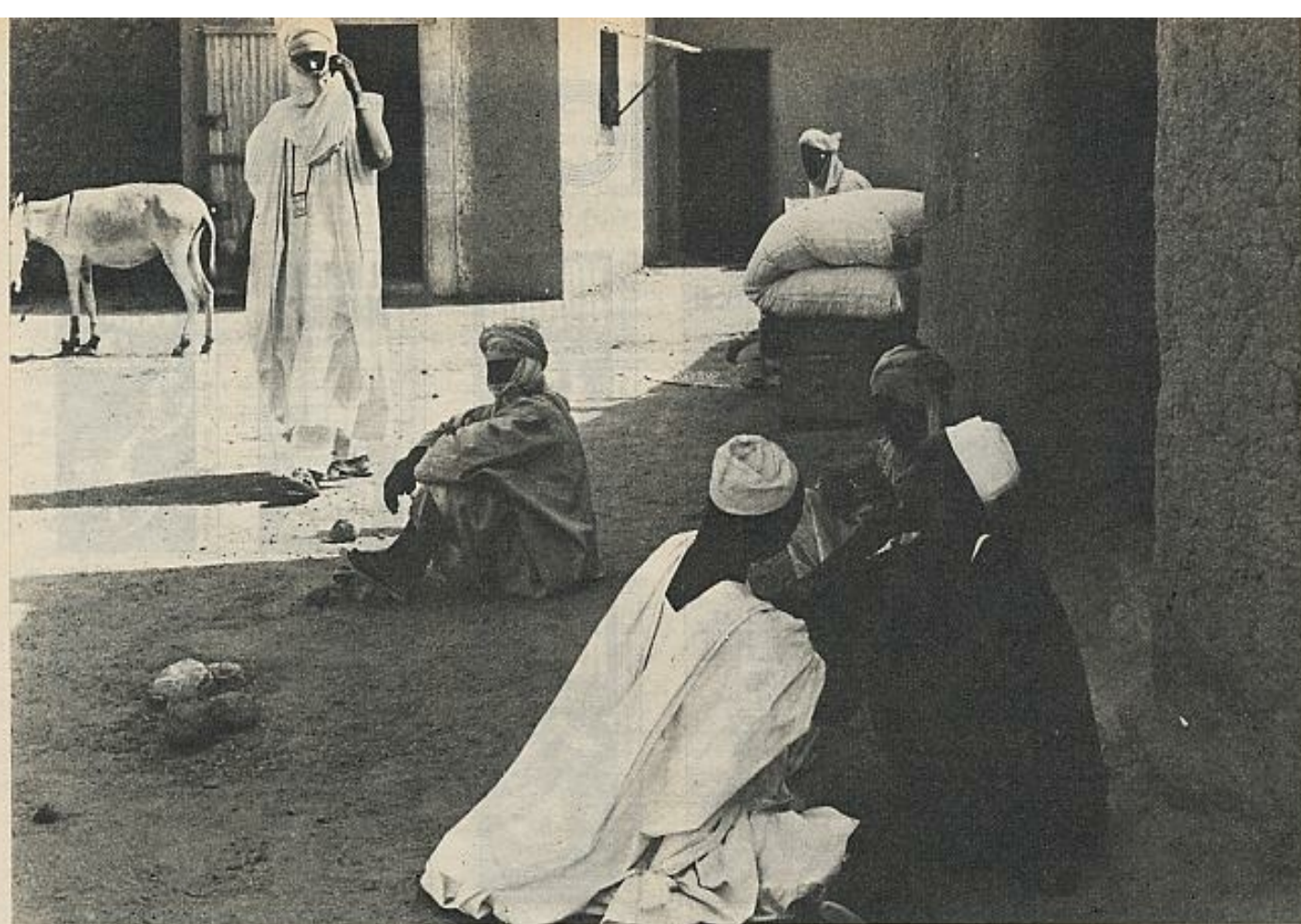
A) La izquierda española: Sus males y aberraciones con respecto a la cuestión colonial en general y al Sahara en particular.

Según Juan Goytisolo, ni liberales, ni socialdemócratas, ni marxistas españoles se han ocupado del problema colonial (número 693, página 47, columna 3). Craso error de la República fue no atender las ofertas de ayuda antifranquistas propuestas por los nacionalistas marroquíes durante la guerra civil (número 693, página 47, columna 4). Ni en el programa del PSOE ni en el del PC se mencionaba la cuestión colonial (número 693, página 47, columna 4). En fin, la izquierda española es (no "ha sido", sino que sigue siendo) cegata, provinciana, egoísta y "condena irreflexivamente las aspiraciones del movimiento nacional marroquí".

Para Goytisolo, los elementos principales del asunto son: a) Imperialismo argelino; b) hipocresía y carácter falsario del Régimen de Bumedian; c) carácter fantoche del Frente Polisario, creación de Argel, y d) connivencia, en una u otra forma, del franquismo y de la izquierda española con lo anterior. En resumen, se trata de la típica cons-

Arremete Goytisolo contra la izquierda española por su ceguera





para con el colonialismo durante la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX. Y no le falta razón. Costó mucho a la izquierda marxista europea adoptar una postura digna y coherente sobre la cuestión colonial. Sin embargo, el problema de Juan Goytisolo estriba fundamentalmente —en este tema y en lo que se refiere a Argelia, Polisario y autodeterminación de los pueblos— en que confunde el accesorio con lo principal, el pasado con el presente, la gimnasia con la magnesia. Pues no otra cosa supone la equiparación de la tradicional incompreensión de la izquierda hispana del problema colonial y de las dos invasiones de Marruecos con la pretendida ignorancia de la actual izquierda con respecto al Sahara.

Lo que disgusta a Goytisolo —ferviente admirador de la entidad sociopolítica llamada Marruecos— es que la izquierda española actual haya tomado partido, sin ambages, por la autodeterminación del pueblo saharauí (aunque quizá en la práctica no esté haciendo mucho en su favor). Lo que lleva implícito el apoyo a las tesis progresistas y socializantes (no socialistas) de Argelia y de la República Árabe Saharaui Democrática. Y, consiguientemente, mientras no cambien las cosas en Rabat, el rechazo de la oligarquía que allí gobierna oprimiendo a su pueblo. Lo cual no excluye el reconocimiento de los errores del pasado.

Durante el siglo XIX y gran parte de éste, la izquierda española (con

loables excepciones) ignoró, malentendió y erró en sus juicios y actitudes en relación con el colonialismo practicado en ultramar por Gobiernos burgueses. El afirmar que ello no fue patrimonio exclusivo de la izquierda española no es excusa. Como tampoco recordar que esa izquierda y el pueblo trabajador en general tuvieron durante largos años innumerables agobios internos. Terrible que sectores de la izquierda azuzaran indirecta y estúpidamente sentimientos racistas durante los acontecimientos de Asturias de 1934 al tildar a los manipulados marroquíes que en ellos intervinieron de gentes ansiosas de "saciar los más sucios y obscenos apetitos". Pero nada de ello habilita a nadie para condenar a la izquierda de hoy por su defensa del pueblo saharauí. Hay que matizar, y Goytisolo no lo hace.

La izquierda marxista europea (socialista, socialdemócrata, comunista) erró en la cuestión colonial. Y no hay que ocultarlo, sino divulgarlo autocriticamente para que sea de utilidad en la futura elaboración teórica y política. No hay por qué ocultar que hacia 1850 Marx y Engels no tenían las ideas muy claras sobre el futuro de la India. Incluso en 1882, Engels no concede dinámica social propia a los países coloniales no blancos.

En 1904, en el Congreso de Amsterdam de la II Internacional, los fabianos británicos, aun denunciando las barbaridades de la guerra contra los boers, sostuvieron que Sudáfrica debía continuar co-

mo colonia. Y algunos insignes socialdemócratas belgas opinaban que el Estado debía anexionar el Congo para "evitar la rapiña de las compañías privadas".

En el Congreso de Stuttgart de 1907 crece la polémica. Si bien durante la votación plenaria se impone la tesis progresista, en las discusiones previas de la comisión "ad hoc" hay una mayoría que afirma que la política colonial tiene "algunas funciones positivas", mientras que la minoría se niega a dividir a los pueblos en "superiores" e "inferiores" y está contra el eurocentrismo.

No hay tampoco que olvidar que el ala derecha de la socialdemocracia italiana fue expulsada del partido por apoyar la guerra de conquista en Trípoli. En fin, durante los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial y a la Revolución rusa, los socialistas europeos se debaten en un mar de dudas. Pero se promueve continuamente la discusión, lo que acabará clarificando el tema colonial. Al principio menudean incluso las opiniones racistas y eurocentristas (en 1899 todavía habla Bernstein del "derecho limitado de los salvajes a la tierra que ocupan" y del "derecho superior de la cultura superior") (3).

(3) Claro, que todo adquiere una lamentable relatividad si atendemos al "increíble" titular en segunda página del *Informe* de 1-VI-1976, que, con motivo de la visita de los Reyes de España a la República Dominicana, escribe: "El Rey descendió del coche y estrechó las manos de los nativos".

Aun durante la primera guerra mundial, el ala derecha de la socialdemocracia alemana defiende el social-imperialismo, argumentando que la política colonial proporcionará nuevas tierras donde implantar el socialismo. Hildebrand (condenado en el Congreso Socialdemócrata germano de Gena de 1911) llega a afirmar que la política exterior socialista admite que "la colonización en dominios coloniales se ha convertido en necesidad económica actual también para Alemania, como para los otros Estados industriales de Europa Occidental".

Ni la mismísima Rosa Luxemburgo llegó a imaginar que las revoluciones en los países coloniales (donde también existía la lucha de clases) podrían contribuir al derrumbamiento del capitalismo en los países metropolitanos. Y el propio Lenin, al ocuparse del colonialismo, "atribuyó demasiada importancia a la competencia entre los grupos capitalista-monopolistas occidentales, sin que se viera la importancia de las luchas de clases en el interior de los países coloniales mismos" (4).

Hasta aquí la crítica y el reconocimiento de los fallos. Sin embargo, atacar a la actual izquierda española por haber adoptado una postura pro-Sahara independiente

(4) Rudolf Schiesinger: "La Internacional Comunista y el problema colonial", *Cuadernos de Pasado y Presente*, Buenos Aires, 1974, página 32. De este interesante libro recojo la discusión de los Congresos de la II Internacional.

BRUGUERA NOVEDADES

Libro Amigo

Bolsilibro Club

--	--	--	--	--	--

LIBRO AMIGO Reediciones y obras de reciente aparición.

N.º	Título	Autor	Precio
7	Los hermanos Karamazov	Fedor Dostoyevski	120 Ptas.
25	El Mundo del delito	Alan Hynd	160 Ptas.
28	La Cartuja de Parma	Stendhal	100 Ptas.
51	Fuerzas Oscuras	Dennis Wheatley	140 Ptas.
54	Los Rothschild	Frederick Morton	80 Ptas.
100	Topaz	León Uris	100 Ptas.
152	El secreto de los fenicios	Jean Mazel	80 Ptas.
156	El milagro Cátaro	André Natal	80 Ptas.
265	Por el bien de la causa	Alexander Solschenitzin	100 Ptas.
333	Legitimidad y Representación	Manuel Fraga Iribarne	100 Ptas.
337	La verdad sobre Scapa Flow	Alexandre Korganoff	80 Ptas.
344	Los Sexos	Donald E. Carr	100 Ptas.
345	La buena cocina del pescado	Leonora Ramirez "Nova"	80 Ptas.
347	La batalla de Guadalejara	Gabriel Garcia Volta	60 Ptas.
348	El desarrollo político	Manuel Fraga Iribarne	100 Ptas.
350	Enriquezca su vocabulario	Fernando Corripio	100 Ptas.
356	Ideas prácticas para adelgazar	Josette Lyon	80 Ptas.
357	Bajo el signo de Venus	Dr. Frederik Koning	150 Ptas.
359	Enterrad mi corazón en Wounded Knee	Diez Brown	140 Ptas.
361	I Ching	Alfred Douglas	80 Ptas.
362	Asimov (Selección III)	Isaac Asimov	80 Ptas.
364	El asedio de Madrid	José R. Alfonso	80 Ptas.
367	Historias de Amor de la Historia de España II	L. Alonso Tejada	80 Ptas.
369	Señales del Más Allá	Dreacken/Schneider	100 Ptas.
373	La llamada de la carne II	Frederik Koning	130 Ptas.
376	Ciencia Ficción	Selección 21	80 Ptas.

377	Salón Kitty	Peter Norden	100 Ptas.
378	Diccionario abreviado de sinónimos	Fernando Corripio	170 Ptas.
379	El jardín perfumado	Omar Ibn Mohamed Al-Netzawi	100 Ptas.
380	Lo mejor de la Ciencia Ficción alemana	Dr. Jörg Weigand	100 Ptas.
381	El último S.O.S.	Gordon Rattray Taylor	160 Ptas.
387	Crucigramas 15	Fausto Turell	80 Ptas.

Boletín de Pedido: Pida estos libros en su Kiosco o Librería habitual. Caso de no encontrarlos, escriba a Ventas por Correspondencia de Editorial Bruguera, C/ Mora la Nueva, n.º 2 - Barcelona-6.

D. _____

C/ _____

Ciudad _____ Distrito n.º _____ Provincia _____

Añote en las casillas de cada Colección el libro que desea.

LIBRO AMIGO	N.º _____	N.º _____	N.º _____	N.º _____
BOLSILIBRO CLUB	N.º _____	N.º _____	N.º _____	N.º _____

Sólo podemos servir pedidos mínimos de tres libros. No cobramos gastos de envío. Precios sujetos a posibles variaciones. La forma de pago será:

Contra reembolso

Talón bancario adjunto

Giro postal n.º _____

de fecha _____ de Ptas. _____

BRUGUERA
edita para usted

T-6-19.6.76

y pro-Argelia (e indirectamente contraria al Régimen reaccionario de Rabat, que no a su pueblo) basándose en argumentos no vigentes hoy, es inválido e intelectualmente inadmisibile.

Para Juan Goytisolo, la izquierda de ayer era ciega y egoísta, y la de hoy, además, oportunista, ya que "escamotea el problema de fondo". Goytisolo se preocupa constante y loablemente del pueblo marroquí, pero, ¿quién garantiza que la anexión por la fuerza del Sahara Occidental beneficia al pueblo marroquí? Cabría preguntarse si en el dilema socialismo revolucionario/seudonacionalismo, la manipulación por una alta clase media u oligárquica marroquí del tema Sahara no perjudica los verdaderos intereses del pueblo de Marruecos. Habría que cuestionarse, con Fanon (5), si el impedir en el Tercer Mundo (que no es Cataluña) el afianzamiento de una clase burguesa "nacionalista" no es una actitud revolucionaria. En cuyo caso, la absorción del Sahara y su manipulación por la oligarquía y gran burguesía marroquíes fortalecerían elseudonacionalismo y el trono alauita, al tiempo que retrasarían la verdadera liberación nacional y social.

Y, desde luego, no tiene razón Goytisolo cuando dice: "Hoy, cuando la derecha se ha visto obligada a admitir la realidad del movimiento nacional marroquí y ha tenido que dar marcha atrás con el rabo entre las piernas, la oposición democrática española sigue expresándose en los términos del problema forjado por nuestros colonialistas" (número 694, página 45, columna 2). Por dos razones: una, porque la oposición democrática española puede estar apoyando la tesis autodeterminadora de la RASD sobre la congruente base de contribuir a impedir que el pueblo saharauí caiga bajo la férula de la oligarquía marroquí y para potenciar otra colectividad progresista en el área. Con lo que, obviamente, no se expresaría "en los términos de nuestros colonialistas".

La otra razón del equívoco goytisoliano radica en que la derecha española no ha dado marcha atrás en su postura inicial de apoyo a la autodeterminación saharauí y eventual constitución de un Estado independiente, admitiendo ahora la "realidad del movimiento nacional marroquí". A la derecha española le importa un bledo dicho movimiento. La realidad más bien consiste en que durante los últimos años, nuestra derecha ha estado fraccionada en dos sectores respecto a la cuestión del Sahara. Situados ambos dentro del contexto

del capitalismo internacional, uno de los sectores se constituyó en grupo de presión pro-marroquí porque sus inversiones e intereses se encontraban en ese lado. El otro sector fue siempre pro-argelino y pro-autodeterminación del pueblo saharauí, no por altruismo, sino porque sus intereses e inversiones estaban ligados a Argelia y este país apoyaba la autodeterminación saharauí.

El grupo de presión español pro-argelino intentó actuar autónomamente (desafiando a los intereses imperialistas norteamericanos, que no podían tolerar otra República progresista en la zona) dentro del gran juego del capitalismo internacional. Y lo consiguió durante cierto tiempo. Al final, por varias razones imposibles de explicar aquí (6), sucumbió, y el sector pro-marroquí de la derecha española acabó imponiendo las ignominiosas condiciones que entregaban el pueblo saharauí al actual Régimen de Marruecos.

B) El pretendido imperialismo argelino, el presunto carácter fantoche del Frente Polisario y la imaginaria convivencia con ambos del franquismo y de la izquierda española.

Goytisolo está convencido de que el Régimen de Bumedian es decididamente expansionista y que el F. Polisario es un simple instrumento prefabricado en Argel para facilitar sus proyectos hegemónicos en el Magreb. Mientras Juan Goytisolo opina que Bumedian es un falsario y su Régimen un tinglado de hipocresías ("Que nadie diga, como leo a menudo en la prensa, que Argelia actúa en el problema por una cuestión de principios"), yo opino que el argelino es uno de los sistemas menos malos del Tercer Mundo. Y que, desde luego, si la valoración de los principios es útil en las relaciones internacionales, hay que situar a Argelia muy por encima de Marruecos. Ello sin soslayar el hecho de que inevitablemente todavía los Estados tienen sus intereses y los pueblos los suyos, y que no siempre coinciden. Pero, en cualquier caso, hay bastante más congruencia entre Estado y pueblo argelinos que en el caso de Marruecos.

Ponemos punto final al presente artículo con los siguientes comentarios:

a) Juan Goytisolo dice que en 1956, una asamblea de 5.000 saharauíes proclamó su voluntad de "proseguir la lucha anticolonial hasta su unificación con Marruecos". El hecho, sin embargo, es que veinte años después, la mayoría de la población del Sahara se encuentra en campos de refugiados en Argelia o en la guerrilla polisaria, combatiendo dentro de su tierra contra las fuerzas mauritano-

marroquíes. Una vez más, en la cruenta historia de las luchas de liberación nacional y social de los pueblos del Tercer Mundo, nos encontramos ante un país independiente —si bien a duras penas— ocupado por un Ejército extranjero: el mauritano-marroquí.

Diversas e importantes circunstancias han cambiado y nuevos elementos han surgido desde 1956: Hoy existe en Argelia un Régimen progresista y en Marruecos una Monarquía reaccionaria (existentes ambos en aquel año). En cualquier caso, toda comunidad tiene derecho a revisar sus postulados vitales y políticos. Y eso es lo que el F. Polisario —vanguardia representativa de la colectividad saharauí— ha hecho. No se puede negar que, hoy por hoy, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, la mayor parte del pueblo saharauí sigue la vía polisaria. De ahí la masacre y la persecución del Ejército marroquí y de ahí la guerra de guerrillas que está en marcha y que cada día se incrementa. Y ninguna organización fantoche —sin vinculación real con el pueblo en donde opera— puede llevar adelante ese tipo de guerra popular.

Afirma asimismo Juan Goytisolo que el franquismo quiso crear "un Estado saharauí y sustituir así la ocupación colonial abierta con una entidad fantoche" (número 693, página 51, columna 2). Es cierto. Pero lo intentó con el PUNS, y como este partido sí estaba efectivamente teledirigido desde Madrid, el experimento se convirtió en rotundo fracaso que el Gobierno español no pudo (ni quiso) repetir con el F. Polisario, porque éste sí era verdaderamente anticolonialista.

b) Se enfada Goytisolo con Argel diciendo que "no se puede defender una política anticolonialista en Palestina, Cuba, Vietnam... y establecer al mismo tiempo como dogma de fe la intangibilidad de las fronteras que el colonialismo creó en el Magreb" (número 694, página 42, columna 4). Sí se puede. Porque no es Argel, sino la Organización de la Unidad Africana

en pleno, quien, muy oficial e hipersensiblemente (por las graves alteraciones que lo contrario podría suponer), defiende el principio de inalterabilidad de las fronteras. Ello a sabiendas de que el colonialismo europeo cometió en África tropelías de todo tipo, incluida la absurda arbitrariedad de dividir etnias y pueblos con un tirallíneas. Con el criterio de que el remedio puede ser peor que la enfermedad, la OUA mantiene tal principio, que, contrariamente a lo que sostiene Goytisolo, resiste perfectamente un análisis objetivo.

Es el tema de la posible convivencia franquismo-izquierda-Bumedian quien no aguanta tal análisis. Lo dejamos en un mero "sin comentarios".

Un artículo de esta índole podría resultar interminable, dadas las copiosas páginas que Juan Goytisolo utiliza para catapultar sobre los lectores sus innumerables "wishful thinkings" (expresión por él usada) y sus verdades a medias. La "neutralidad favorable a Rabat" de que habla nuestro autor ha posibilitado que una oligarquía esté llevando a cabo una sistemática campaña de exterminio de un pequeño pueblo, no por ello indigno de menos respeto que cualquier otro. Las armas y los sofisticados medios de destrucción proporcionados por esos "neutrales" norteamericanos y franceses —entre los que se encuentra el "napalm"— no han logrado aún, sin embargo, domeñar a quienes desean vivir de otra forma que no sea la impuesta por un "moderno" Rey alauita. Un Rey que pregona que el Sahara es "pieza irrenunciable del nacionalismo marroquí" y que una vez conseguidos los fosfatos de Bu Craa no tiene inconveniente en repartir la "valiosa" e "irrenunciable" pieza restante con Mauritania.

Es la misma elegante modernidad que mantiene a su propio pueblo en la ignorancia y a la mayoría de los partidos políticos de la oposición marroquí en la confusión, la ambigüedad y el oportunismo por un plato de lentejas.

■ E. M. DEL V.



(6) Hemos intentado explicarlas en nuestro "Sahara Español: Una descolonización tardía", Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975.

(5) Frantz Fanon: "Africa: La trampa del nacionalismo", Zyx, Madrid, 1974.